La fuente de la niña //Pa
The source of the girl

Cuando pequeño, cuando aún hablaba torpemente, mil veces bebí en el borbotón. Limpio como el cristal, frío como el hielo, suave como la miel y misterioso. Brotada en el mismo centro del arroyo, entre la espesura de las zarzas y se abría paso por entre cuatro piedras. Y solo en verano y otoño, tenía personalidad propia. Porque en la época de las lluvias, invierno y primavera, las aguas que bajaban por el arroyo, lo cegaban.

Diez metros más debajo de, por donde entre las piedras brotaba el manantial, crecían aún más espesas las zarzas. Por aquí ya el arroyo se estrechaba mucho y a un lado, clavaban sus raíces cuatro álamos. Frente y al otro lado, crecían varias encinas viejas y grises. Hogar de muchos arrendajos en la época de las bellotas y sombra donde en verano sesteaban las ovejas del pastor del cortijo. Era también este sitio donde con frecuencia descansaban las personas que iban y venían por el camino. Una simple vereda de tierra que arrancaba en el cortijo, a la derecha de la fuente, cruzaba el arroyo y subía por la ladera hasta “el collado del fin del mundo” que era como lo imaginaba yo en aquellos años de niño.

Y con más fuerza, cierta tristeza y sabor agridulce a lejanía, lo imaginé un caluroso día de verano. Ya las moras de las zarzas estaban maduras y el manantial entre las piedras, brotaba rumoroso, fresco y transparente. Siguiendo la sendilla, desde el cortijo, me fui hacia el arroyo. Era mediodía, caía el sol quemando, cantaban las chicharras con fuerza y a lo ancho de los encinares, laderas y cerros, sólo se percibía soledad. Esa honda, silenciosa, aromática, dulce y amarga soledad que solo es capaz de percibir el espíritu en momentos muy concretos. Percibía mi alma está soledad en aquel momento y por eso quizá me fui derecho al arroyo, a las zarzas cargadas de moras, con la intención de acercarme a la fuente para beber. En aquel momento de mi vida, ese era mi pequeño mundo y universo.

Ni siquiera sabía entonces ni lo he sabido después ni ahora, qué era lo que buscaba o necesitaba. Pero si me llenó de asombro lo que mis ojos vieron. Dejé la senda, aparté unas ramas de zarzas repletas de moras y me adentré hacia la oscuridad del arroyo por donde manaba el agua. Y ahí, sentada en una piedra frente a los borbotones frescos, la vi. Pequeña más o menos como yo, cara redonda, pelo negro, piel en rostro y manos fina como las hojas de las rosas y parecía jugar o esperar algo.

No supe qué decirle, simplemente la miré, me agaché para beber agua y en este momento oí que alguien se acercaba. Levanté mi cabeza para mirar y no la vi. Sí descubre al pastor que se acercaba, parándose a intervalos para coger de las zarzas las moras más maduras. Sin saber por qué, le pregunté:
- ¿La has visto?
Y muy decidido me dijo:
- Por entre las encinas y siguiendo la senda que va al collado del infinito, se ha ido. ¿Quién es?
- Por primera vez la veo y hasta me asusta encontrarla tan sola en estos parajes. Y más miedo me da por lo hermosa qué es y tan pequeña. Alguien puede hacerle daño y yo no quiero. Necesita cuidado y protección. Es débil como la flor más delicada.

Me retiré de la fuente, dejé al pastor, subí por la senda buscándola y no la encontré. Al llegar al collado, me paré y durante largo rato, estuve mirando al infinito. Sentía que por ahí se había ido y para siempre. Desde aquel día hasta hoy, ya tan viejo casi como el tiempo, la he soñado más de un millón de veces. Algunas tardes, camino y me vengo al rincón oscuro de las zarzas y la fuente entre piedras. Todavía nadie conoce este lugar pero el agua, corre arroyo abajo hacia Granada. A veces sueño que esta agua riega los jardines de la Alhambra y a veces también imagino que ella era una de las muchas princesas que en tiempos lejanos vivieron en esos palacios. “También pudiera ser una princesa de ese desconocido mundo que sigo intuyendo al otro lado del collado del infinito ¿Qué hay en ese universo y por qué me fascina tanto?” Me pregunto sin quererla imaginar ya vieja muy vieja. También incluso puede que haya muerto y por eso hasta su memoria ya se borre para siempre de esta tierra.